ROBERTO ARIZMENDI   MEMORIA DEL SILENCIO







Roberto Arizmendi



Roberto arizmendi

Memoria del silencio



Colección
Lima Lee



ROBERTO ARIZMENDI



Roberto Arizmendi

Nació en Aguascalientes, México, en 1945.

Con 45 libros publicados de poesía, epistolarios, literatura testimonial, compilaciones de poetas latinoamericanos y educación. Coautor en más de 30 libros. Sus poemas han sido incluidos en 41 antologías. Autor de más de 75 artículos, ponencias y publicaciones. Ha sido traducido al alemán, francés, inglés, italiano, náhuatl, y portugués. Combina el oficio poético con actividades educativas, donde ha sido investigador, profesor, directivo y rector en universidades mexicanas.

Memoria del silencio

Municipalidad de Lima

Juan Pablo de la Guerra de Urioste
Gerente de Educación y Deportes

Doris Renata Teodori de la Puente
Asesora de Educación

María Celeste del Rocío Asurza Matos
Jefa del programa Lima Lee

Concepto de portada:
Melissa Pérez

Diseño y diagramación:
Leonardo Enrique Collas Alegría

Editado por la Municipalidad de Lima

Jirón de la Unión 300, Lima

www.munlima.gob.pe

Festival Internacional Primavera Poética

Harold Alva Viale
Presidente de la Organización

Comité Consultivo
Carlos Ernesto García (El Salvador)
Roberto Arizmendi (México)
Omar Aramayo (Perú)
Leopoldo Castilla (Argentina)
Omar Lara (Chile)

Director Cultural
Sixto Sarmiento Chipana

Asesor de comunicaciones
Luis Miguel Cangalaya

Jr. Buenaventura Aguirre 395.
Of.: K. Barranco, Lima.

https:/web.facebook.com/fipperu2019/

Lima, 2020

Esta publicación es un esfuerzo entre la Municipalidad de Lima y Primavera Poética para las ediciones de la colección del programa Lima Lee.

Presentación

La Municipalidad de Lima, a través del programa Lima Lee, apunta a generar múltiples puentes para que el ciudadano acceda al libro y establezca, a partir de ello, una fructífera relación con el conocimiento, con la creatividad, con los valores y con el saber en general, que lo haga aún más sensible al rol que tiene con su entorno y con la sociedad.

La democratización del libro y lectura son temas primordiales de esta gestión municipal; con ello buscamos, en principio, confrontar las conocidas brechas que separan al potencial lector de la biblioteca física o virtual. Los tiempos actuales nos plantean nuevos retos, que estamos enfrentando hoy mismo como país, pero también oportunidades para lograr ese acercamiento anhelado con el libro que nos lleve a desterrar los bajísimos niveles de lectura que tiene nuestro país.

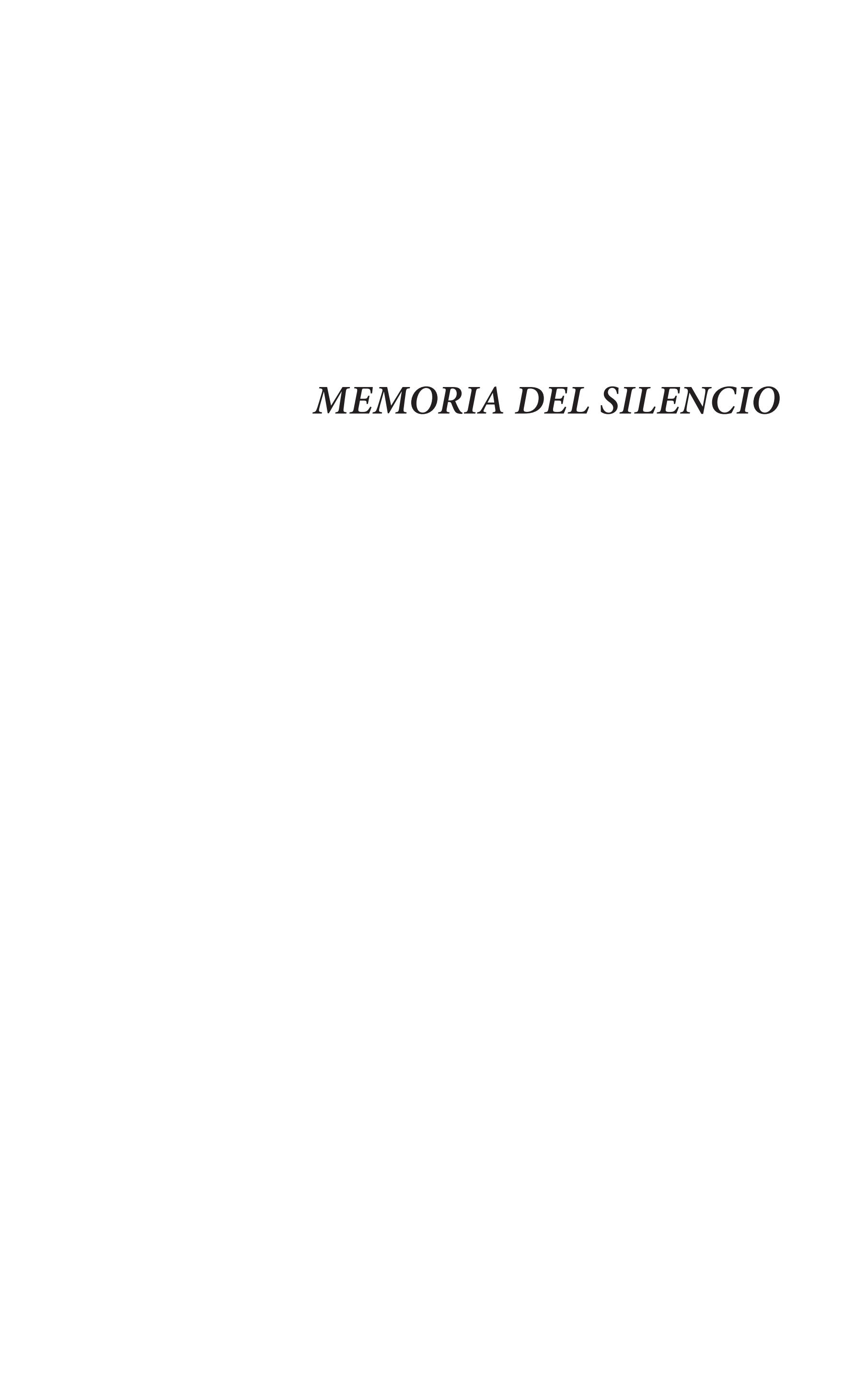
La pandemia del denominado COVID-19 nos plantea una reformulación de nuestros hábitos, pero, también, una revaloración de la vida misma como espacio de

interacción social y desarrollo personal; y la cultura de la mano con el libro y la lectura deben estar en esa agenda que tenemos todos en el futuro más cercano.

En ese sentido, en la línea editorial del programa, se elaboró la colección Lima Lee, títulos con contenido amigable y cálido que permiten el encuentro con el conocimiento. Estos libros reúnen la literatura de autores peruanos y escritores universales.

El programa Lima Lee de la Municipalidad de Lima tiene el agrado de entregar estas publicaciones a los vecinos de la ciudad con la finalidad de fomentar ese maravilloso y gratificante encuentro con el libro y la buena lectura que nos hemos propuesto impulsar firmemente en el marco del Bicentenario de la Independencia del Perú.

Jorge Muñoz Wells
Alcalde de Lima



MEMORIA DEL SILENCIO

Una palabra en medio del camino.

Para Alejandro Molina

El eco de los pasos no siempre deja huella;
la sombra del alba incendia al mundo
cuando las áureas luminosas desbocan los segundos
y no hay corcel que alcance al tiempo con su ritmo.

El más recóndito rincón tiene su aliento
cuando razón y sentimiento descubren el cenit
con el vuelo sereno del cóndor
que anuncia el despertar de un nuevo mundo.

La verdad tiene tan solo un nombre para cada uno
en este universo de contrastes
y el absoluto ronda como fantasma todos los espacios
pero se niega a sí mismo cuando descubre un camino
o deambula una noche por el sendero sinfín
de las almas que lloran su discordia
o encuentran en la confrontación las coincidencias.

Entre la exuberancia de la selva o las dunas del desierto,
con el reflujo de las olas del mar o en las alturas de los
Andes,
en el contradictorio recorrer de oficinas y escritorios,
solo el eco de la sonrisa y el nombre preciso del amor
encuentran el nicho especial de la verdad que surge de
la dicha
y del gozo irrefragable de saber que una palabra
puede transformar lo esencial de una vida
y crear horizontes de esperanza.

No es la palabra que designa un nombre
ni la vocal que inicia un precepto jurídico
lo que transforma el mundo,
sino la sensibilidad del que juzga
la voluntad precisa de quien busca la verdad
o la capacidad de amar a cualquier precio,
la entrega irrenunciable de ser y estar, al lado de los
hijos
o el deseo irrestricto de iluminar la vida
con el decoro del ser humano como centro total del
universo.

La vida es un camino sin retorno
y vamos andando, reflexivos, sin reparos,
con el gusto de saber que un día
en el momento más incomprendido,
habremos de ser flechadores de la luna
o incansables gambusinos de esperanza.
Cosecharemos, entonces, granos de amor
en medio del campo de trigales
y tendremos la certeza de estar vivos
entre el vendaval de desencantos y resabios
que circundan y marcan los signos de los tiempos
como contradicción exacta
de la esencia del universo que habitamos.

Cuando el ocaso comience su escrutinio
podremos constatar lo que construimos
y sabremos descubrir, al repasar el tiempo,
las ocasiones que pudimos adicionarle belleza
a todo lo que tocamos o alentamos, sin condición
alguna.
Sabremos, entonces, que no fue inútil amar a cualquier
precio
porque los vientos, aunque llevan mensajes y concordias
no son los más sabios, siempre,

sino solo testigos de su tiempo, de tu tiempo o nuestro
tiempo,
porque lo esencial trasciende y lo superfluo muere.

Cuando escampe sabré de verdad tu nombre

No supe sino hasta horas después, con precisión,
que tu voz era mi luz de asombro, indubitable
y que el tiempo había detenido su carrera
para inventar de nuevo cada color del horizonte.
Hubo una nube de sorpresas.
Luz de asombro, dije; interrogantes
y ganas de descubrir los signos de la historia
sin más limitación que el tacto o la distancia.

Solo sabemos las certidumbres de un anhelo
acunado desde las horas infantiles.
Esa es la certeza; lo demás es solo insinuación
ante la vida, la búsqueda perpetua.

Recorreremos el mar, inventaremos colores
para el horizonte nuevo y las incertidumbres.
Nadie recorre el mundo sin temores
y cada instante es una vacilación en el signo de los
pasos.
Debemos aprender a construir de nuevo todo
casa, certezas, afecto y hasta desesperanzas

para no entorpecer destinos ni prefiguraciones
y dejar que el viento diluya todo fardo de soledad y
hastío.

Inventaremos de nuevo el alba, la luz, el arco iris.
Los senderos son siempre una cruel interrogante.
Cuando escampe, sabré de verdad tu nombre, el mío,
la acepción precisa de cada palabra que se anticipe al
recuerdo.

Inventar la senda

Solo algo es seguro:
donde termina la búsqueda,
empieza el peligro.

Gian Pierre Codarlupo
«Rumbos»
Búsqueda en otro recinto

Nunca podremos adivinar certezas y verdades
mientras el viento avance descubriendo
el instante preciso del alba
cuando inicia voraz la madrugada
y el rocío matinal se inserta en tus entrañas.

Sucumbí a tus encantos
y descubrí el sagrado néctar de tu hechizo.
Nunca sabré el nombre preciso
de historias y quimeras
porque tu vida inició con mis caricias.

Eres parte indiscutible de mi tiempo.
El siglo se mueve y se renueva
sin pedir concesión a la discordia
y no hay concesiones para horadar la historia.
ni censurar el curso de vientos iracundos.

Sigue su curso ordinario la contienda.
La vida sigue su trayectoria sin remedio.
Sucumbieron los peces al estío
no hay nada que inaugure luces nuevas
ni néctar de asombro para ilusionar las
sombras.

No hay colores precisos ni asomo de matices.
La luz del sol repite sus destellos.
Pareciera que el mundo se deshace,
la esencia del ser se nos deslíe
y el cenzontle no encuentra canto nuevo.

¿Cómo hacer, entonces, para construir otro universo
si no hay voces nuevas, ni tonos diferentes,
si el tiempo del estío no marca signos
por dónde caminar con rumbo fijo
y saber que al final aguardas el arribo?

Un día caminaremos por la senda celeste sin demoras
para esbozar el trazo de una nueva ciudad sin
    prohibiciones.
  Solo diremos un nombre o contraseña
    para que se abran puertas y ventanas
      y descubrir la luz, el aire, la esperanza.

Tiempo eterno

Para Paco Díaz de Castro

Era la hora del alfil
          en el instante
una forma de oración
para invocar el tiempo del estío
          y una mano cerrando la palabra.

El cielo tenía
un supuesto color incierto
          de osadía
el gozo era del hombre
          o del Dios que él inventó
                    para saciar su sed
                    de pájaro volante.

La libertad surgió
          de una mirada
          de un tiempo que se pierde
                    en el ensueño.

Se aprende la vida con la vida
y se construye la historia
caminando.
El fuego nos enciende,
es calor ancestral,
tiene la forma del deseo.

Alabo a ese Dios
creado en el ensueño
en el éxtasis mismo del anhelo
para testificar,
hacer del tiempo, siempre,
el tálamo sagrado
donde el gozo
es la esencia de la vida
y la vida suprema
la memoria,
porque la vida queda grabada
en el recuerdo ilimitado
donde cabe el camino, la historia
el tiempo eterno…

Aprendí a caminar para saberte

Era el espejo
el reiterado vaivén
          de las certezas.

Externo mi oficio
          de eterno censor
                    de mi camino.

No hay arena inviolada
          ni agua
          ni altamar embravecida
          donde mi amor no encuentre
                    tu palabra
          hecha de ónix, de serpiente,
          de otra cosmovisión
          y de otro tiempo.

No puedo predecir
          ni el minúsculo minuto.
Sé que la vida acumula
          cuentas de vidrio
          y ansias de sorpresa.

Aprendí a caminar
para saberte.
Tu sonrisa de mujer
es siempre
rayo de luz
alerta de contagio
oasis dispuesto
y tiempo eterno.

Sé que la vida es otra
diferente
cuando tus olas
inundan sin temor
la incertidumbre
para borrar adversidades y temores.

Sé que la muerte aguarda desde siempre
inquieta por la dicha que nos mueve
como para nunca borrarnos
de este espacio.

Pero cómo podremos saber a ciencia cierta
cuál es el tiempo exacto de partir
a otro destino
si no hay adversidad
que nos empuje
al desencanto.

Por eso dejo que el tiempo avance
inexorable
y nos muestre todo lo que aún aguarda a descubrirse
para el gozo de reafirmar
la gran diversidad
que el mundo arropa.

Que se llenen mis ojos con tus ojos.
Que la arena de la playa construya sus hechizos
y ante la inmensidad del horizonte
cabalgaré incansable en la búsqueda del sueño.

La lluvia que te moja me humedece.

Para Luis Fernando León

La lluvia que te moja, nos humedece a todos…
nos empapa como consigna en el desierto
como anhelo irresoluble en los oasis ávidos de tiempo
donde podamos construir sin prejuicios
el horizonte infinito, para dejar que el viento
recorra ilimitadamente el universo de los días.

Sigue lloviendo en mi pueblo, en mi país, en mi mundo
y mi palabra es nota ancestral
reiteración de angustias y esperanzas
reafirmación del gozo y la nostalgia, entreverados.
No dejo de pensar en el mundo nuevo
aún no construido y ni siquiera imaginado.

Los niños de ahora habrán de perfilar
lo que hoy se nos niega, a fuerza de imposiciones y
violencia.
Podrán cuestionar verdades absolutas
apotegmas que nos signan

axiomas de la vida humana tan endeble,
la sutil manera de doblegar voluntades
sin castigo alguno para el que somete.

Los hijos de ahora; los tuyos, los míos,
que son hijos nuestros y de todos,
habrán de enumerar las especies, de nuevo,
delimitar algoritmos, números y cifras
inventar neologismos para un siglo diferente
dibujar con sencillez los nuevos paradigmas
e inaugurar un vuelo sin demoras para recorrer el
universo.

Tiempo inaugural, inéditas formas de acomodar las
horas en la vida.
Solo aprenderemos el ritmo acompasado de los pasos
sobre un sendero aún inexistente
que será nuestra verdad al recorrerlo
y juego de identidad para nombrar las cosas por su
nombre
sin dolor, sin miedo, sin temor a los signos de esta
historia.

Autocrítica

No nos podrán culpar jamás
de no haber sido idealistas,
ni de no hacer música,
de no tomar café y hacer poesía.

Pero sí nos señalarán
a veces
de haber sido impuntuales a la historia
y haber sido satisfechos.

Libertad

Para Carlos Ramírez

Dentro de algunos años
me juzgarán
por lo que hago.
Pero todos harán
a lo mejor
dentro de veinte
lo que juzgaron
insensato y absurdo
en su pasado.

La arena del reloj cae
a su tiempo preciso
en cada vida
y no habrá más de una escala
para medir
la libertad humana.

La forma de construir la vida
surge del sueño,
se teje con la red del viento
y se entremezcla con amor y anhelos.

Cada quien
debe aprender
a izar
a tiempo
sus banderas.

Despedida

Cuando alguna vez no llegue a casa
no podrás soportarlo.

Si alguna vez no llego,
puedes estar segura
que decidí amar
hasta la libertad
o hasta la muerte.

El reto de la vida

Para Robiro y Emerio

No seremos después los mismos que antes
porque al comprometer las manos para construir el
mundo
le dimos sentido al porvenir,
a ese futuro incierto que estamos construyendo
con cada pensamiento renovado
con cada acto de amor
con cada palabra que nos descubre el universo.

La historia dirá si pudimos pulir a tiempo la piedra
en su exacta dimensión y su textura
para edificar de otra manera nuestra casa
y dibujar linderos distintos al horizonte preestablecido
o dejamos que las horas se llevaran para siempre el
sueño
incapaces de doblegar inercia, adversidad y
circunstancia.
El tiempo dirá si hicimos historia o solo repetimos.

Mi sed de repasarte

Hay palabras asiduas que te nombran
y cantos de alondra que inventan tu murmullo;
con ellos voy construyendo el espacio para vivir contigo,
entre el alba estelar de un nuevo día
y la niebla nocturna que difumina fantasmagóricamente
tu sonrisa.

Llevo por todas partes
ese sabor de aguamiel apenas descubierto
y el incensario de antaño
para idolatrar tu cuerpo terso y pulcro
en donde encuentro tu nombre repetido
como oración de un rito que te emite.

Canto a los cuatro vientos
el eco de las sombras
en donde te acurrucas para saciar mi sed de asombro
y descubro de nuevo el sabor de tus caricias
cuando en la tarde sé que el ocaso del sol
ha encendido de nuevo mi sed de repasarte, sin
presagios
y amarte sin prejuicios.

¿Cómo pude no haberte encontrado antes?

Por entre tantos caminos
¿Cómo pude no haber encontrado antes
tus pasos?

Si el tañido preciso del tiempo
cincelaba intermitente
dolores y alegrías
¿Por qué no aparecías
entre el canto nocturno de la alondra
o en el promisorio despertar de la luz
en los amaneceres?

Todo mi ser estaba en vigilia
esperando el arribo de las horas
mientras acurrucada
tu figura
ocupaba el espacio de los sueños.

¿Cómo no despertaba
a media noche
para arrancarte del nebuloso espacio

de la dicha?
¿Quién eras
entonces
cuando mi soledad encasillaba el sueño?

Caminando
despacio
preparabas lentamente el arribo
entre dolor e incertidumbre.

Hoy
este sol me delineó
como promesa tu presente.
Hoy
este amor no tiene
ya más llanto
para desdibujar los horizontes.

Lanzo al viento
todas
las notas de mi canto
para ocupar completo el espacio
el tiempo
la esperanza...

El poema eres tú

A la mitad
de la noche,

en el sueño
o la vigilia,

con luna creciente
o lluvia de esperanza,

el poema
eres tú.

No me quites mi tristeza

Si se me junta un día
toda la tristeza de repente,
no me la quites de encima.
Compártela conmigo.

Esculpimos el humo

Esculpimos el humo
y le damos la forma del deseo.

Juego a que mis dedos te perfilan
y a iluminar tu interior con mis colores.

Amor en cualquier parte

Qué manera la tuya
de desnudarte hasta en la ausencia,
qué placentero gozo aún sin tocarte,
qué forma de decirme amor, amor,
reconstruye este huerto
para nuestra celebración
que no termina.

Sabio presagio de tu enigma

He de saber por ti
lo que en verdad te nombre,
lo que deba decir el viento sin palabra
o lo que el mar infinito te describa.
Nada de ti adivinaré más nunca.
Solo tendré la precisión del canto, cuando cantes
y el exacto escrutinio de tus pasos
cuando a tiempo describas el sendero.

En el sueño andaré buscando tus colores
para entender el tiempo de tu tiempo,
el agua que emerge de tu fuente
y el sabio presagio de tu enigma.

Nunca caeré en la seducción de adivinarte
para no restregar la historia con profetas,
solo tu voz delineará las noches cardinales
y tu tacto señalará mi geografía.
El desierto infinito y la playa sin dominio
serán santo y seña de tu nombre;
el exacto valor de esencia y pensamiento
que te precisan sin condición de tiempo ni osadía.

La certeza de mi historia limitará el augurio
para no caer en la seducción del pronóstico irrestricto.
Tu sola palabra delimitará mi sombra
y será mi esencia producto de tu amor y tu embeleso.

Anhelo que se pierde en el viento de la tarde

De nada sirve repetir tu nombre,
recordar noches de luna y horas sin recato,
que el corazón revierta su existencia loca
o que la breve flama de tu luz me alumbre.

El juego entre las sábanas dormidas,
el aliento impecable de tu tiempo
y mi tacto sobre tu piel dormida
siguen siendo un presente que no cesa.

De qué sirve dejar que el fuego del amor se encienda,
que deje entreabierta la puerta de mi casa
y acomode la copa y decante el vino
si no estás aquí y no te alcanzo.

Quiero que me recuerdes…

Guárdame siempre en la delicia
de tus dientes parejos, de tus ojos,
de tus olores buenos,
de tus brazos que me enseñas
cuando a solas conmigo te has quedado
desnuda toda, en sombras,
sin más luz que la tuya,
porque tu cuerpo alumbra cuando amas,

Rubén Bonifaz Nuño/"Amiga a la que amo"
/ *El manto y la corona*

El horizonte un sol, asimétrico tiempo,
olor de madreselvas en el viento,
cierto aroma de paz en el ambiente,
vértigo de sombras se acomodan.

La historia es sentencia silenciosa
cordel que va forjando sus nudos cada instante
para dejar huella perenne en el camino
sin permitir, acaso, el mínimo retraso.

Será cada caricia tuya un haz de luces innombrables
la remembranza que reviva el tiempo
porque fuiste sabor y trascendencia
de tus besos surgía la voz y el canto eterno.

Fue tu cuerpo el signo inequívoco
de un mar ilimitado
y tu mirada el faro guía
para encontrar puerto de abrigo.

El fuego marcó el lindero de los días
todo construíamos entre sueño y piedra
bebimos del sexo y la poesía,
nuestro sudor inventaba en cada espasmo una palabra.

Cuánto tiempo perdimos.
Se diluyeron minutos en las manos
mas retomamos la historia
para tejer las nubes sin demora.

Era tu sed de amar, la mía, era la sinrazón amotinada
una manera de reconstruir el porvenir
un modo de saciar la sed ancestral
darle sentido a ese deseo de deslumbrar la noche.

Descubrimos de cada mes sus días precisos,
que hay maneras exactas de desandar el tiempo
y edificar la causa de los días
para forjar un porvenir, saciar el ansia a toda hora.

Quiero que me recuerdes en medio del estío
cuando ya mi piel solo se encienda de recuerdos
y se hayan marcado en ella las historias de amor
de tantas primaveras, en tono y matiz acumulados.

Quiero que me recuerdes por mi nombre
por lo que pude decirte puntual y sin temores
por todo lo que pude ofrecerte a tiempo
cuando mi voz fue carnaval irrenunciable.

Quiero que me recuerdes sin sombras ni fantasmas,
cuando mi felicidad fue para ti,
desde el oscuro rincón de los silencios
aun antes de que tu luz iluminara sendas.

Cuando me alcance el provenir
pronunciaré tu nombre.
Tú sabrás de mi amor, también,
cuando ya no pueda pronunciar palabra.

Adivinarás en mis ojos
la imagen impresa de tus ojos
y tus sedientos labios para el beso
cuando podías ser parte de mi tiempo eterno.

Recuérdame en los años cuando mi juventud te
avasallaba
cuando me atrevía a develar tus inocencias
y descubríamos a toda hora la luz y el eco eternos
sin temor alguno de descubrir el alba.

Recuerda mis ansias de estar dentro de ti
de recorrer tu piel, aunque no lo supiste en ese tiempo,
el insondable deseo de ser en ti
y encontrar sin límite ninguno historia y trascendencia.

Yo te hablaré al oído en todo tiempo.
Donde esté pronunciaré tu nombre
te amaré en silencio sobre el viento
hasta que nos alcance para siempre la memoria.

Confesión

Confieso que las noches
siempre me parecen cortas,
cada día debiera tener más de veinticuatro horas
para tener tiempo de construir los sueños.
La vida no alcanza para tanto anhelo.

Algunas veces he querido dejar la ciudad
y sin maleta irme al mar,
sin ropa ni equipaje;
el hombre no debería programar
horas, encuentros y destinos,
tampoco su tiempo de amor
menos su vida,
porque andar sin destino
es por antonomasia la búsqueda perpetua.

Una vez encontré a una dama
en una ciudad apenas conocida;
hicimos el amor
y cada quien retornó a su camino,
a su signo y a sus luces;

estoy seguro que como yo, ella
—solo ella porque nunca conocí su nombre—
recuerda la manera como descubrimos la luz de las
 estrellas
en una alcoba, de un antiguo edificio,
con enormes vidrieras en dirección al poniente,
y sonríe, solo sonríe cuando recuerda;
ese día vimos cómo el cielo
se iba colmando de fuego y nostalgia, con el gozo
 transmitido
en íntima confesión por su voz dulce y tenue,
y luego descubrimos la luna a través de los cristales.

En otra ocasión, en el puerto,
una joven me ofreció sus lágrimas
y vi cómo el dolor se iba quedando impregnado
sobre la mesa, primero, y luego en las sábanas casuales
mientras surgía la luz en su rostro,
cada minuto más bello
conforme se iba borrando su desdicha.

Y así,
un día,
otro,

mis pasos me han llevado a percibir aromas sin medida
sin necesidad de nombres y apellidos,
de contratos y rutinas; sin haber programado
la cita con hora, lugar y protocolo.
Así he conocido la forma de inventar la lluvia
y he descubierto la luz con sus colores y matices,
el tiempo equinoccial y el tránsito infinito.

Solo el horizonte abierto
para la luz que se inventa
con el color del sueño.
Solo una sonrisa y el tacto sin medida,
el aroma del cuerpo y el clima de los días,
la lluvia, el mar,
la luna, el infinito.

Dónde comienza tu piel

No sé dónde comienza tu piel ni dónde la mía termina,
dónde tu cuerpo es tuyo y a partir de dónde el mío te nombra
porque la vida es tanto tu calor como mis ansias de sentirlo
y mi único recurso es descubrir la vida con mi tacto y tu mirada.

Las horas van marcando los pasos del destino.
Te nombro, te invoco, te deseo
y tu piel hace cálido el tiempo que te anuncia
cuando solo la memoria de tu sed es fuente inagotable.

No sé en qué momento mi palabra te nombre o te describa
pero mi tacto adivina tu presencia cuando la madrugada anuncia el alba
y todo transcurre como reflujo iterativo de las olas sobre la playa
hasta que la noche anuncia, de nuevo, el tiempo de los sueños.

¡Bom dia!

Despiertas
y el destello de tus ojos
ilumina el espacio;
despierto yo también
y el tiempo juega
con nuestros cuerpos ocultos
bajo las sábanas testigo.

Hay puentes que se tienden
sobre el universo
y por ellos recorremos la vida,
hacemos del enigma
un juego de encuentros y repasos.

Cada minuto la historia
que se escribe,
cada respiro una esquina
que delimita el cuarto al infinito.

No hay cadena de tiempo,
ni reloj, ni calendario,

para que emerjas como manjar divino
desde ese placer de vida que nace
sobre la cama despierta.

Inicias el día
contando estrellas de madrugada,
o en pleno mediodía,
para encender faroles con tu sonrisa
e iluminar las noches;
para forjar el sueño nocturno
de imaginación y magia;
para hacer un remanso
de anémonas silentes
en este universo que construimos.

Tu piel en la memoria.

La sombra se disuelve en tu recuerdo
eres un vendaval sin nombre
desde el instante en que el adiós
desgaja sin misericordia el horizonte.
Los colores se diluyen en mis manos
el tiempo sabe de ausencias y demoras
hasta que el sol abriga sinsabores
y el cielo perfila mosaicos de lluvias y promesas.

No tu adiós me da el contorno del futuro
sino el preciso sabor de tus instantes
que se tornan augurios cuando el aire funde
los tonos de la vida y de la historia.

Nada hay detrás de ti sino tu esencia
el dulce néctar de tu lozanía
una cierta palidez del tiempo que se pierde
y el gozo de vivir un silabario nuevo sin pecado.
Cuando te has ido, solo me queda la memoria,
repaso entonces tu desnuda piel que añoro

o me adentro en los espacios que toco sin mirarte
y que son sueños de tesoros sin destino.

Me gusta que hagas falta
porque es la indubitable certeza
de que habré de encontrarte de nuevo
en cualquier lugar del mundo.

Estarás ausente, con tu piel sedienta,
tus labios de ansia y tu sonrisa de colores
deshaciendo las cuentas de los calendarios
y construyendo tu asombro sin demora.
Yo aguardaré tu arribo sin programa
cualquier día y a cualquier hora,
sin precisar lugar, vestido, ni sábanas de abrigo;
solo el gozo de una sorpresa que se anuncia.

Un día aparecerás entre la niebla,
al despuntar el alba en media madrugada
o cuando el último viento de la tarde sople
y sin palabras sabré que marcarás la historia.

Deletreo tu nombre.

Te tengo por el juego en que te nombro
la palabra que formo te aprisiona;
doblego así con una lluvia ritual
tu lejanía vestida de esperanza.

Enfrento las distancias sin medida
como un baluarte donde te vigilo;
la luna empieza a desleír su polvo
la noche aprende a construir su nombre.

Sueño, así, en medio del barullo
donde tu voz no existe, mas la escucho
y surge entonces vendaval sin nombre
donde acomodo mi desesperanza.

Mi semen de ansiedad que no dormita
busca el aroma blanco de tu vientre;
el amor es un rito sin medida
y la brisa nocturna su regazo.

Sin demora

No digas ni una palabra. El silencio es plenitud en el
espacio.
Vagabundo sin destino, arribaré a tu mundo
y nada habrá que demore el tiempo exacto de la dicha.

Afuera, todo tiene su tono y su sabor precisos
de fruta seca y tarde taciturna,
Pero tú y yo habremos de inaugurar
un mundo a la medida de la dicha y el asombro.

Nadie sabe cómo es el tono exacto de los días
ni sabe cómo enfrentar el viento de los años.
Solo tú y yo sabemos cómo construir la historia,
la plenitud, el tiempo eterno, entre nosotros.

Cuando caiga la tarde alumbraremos la casa,
dejaremos abiertas las ventanas
para que el viento corra sin demora
y arribe el canto inmemorial que es santo y seña.

Estarás desnuda y anhelante, a la espera,
para que yo recorra tu piel, tu historia,
tus precisos recuerdos de la vida
y habremos de inaugurar otra piel para la dicha, sin
demora.

Me dijeron que no debía escribirte

Para Layín

Me dijeron
que no debía escribirte
y mírame aquí
        cantando a todas horas
        adormeciendo cisnes
        en el quebrar tranquilo de las aguas
        tratando de armar rompecabezas
        para adentrarme en tu infancia y en tus sueños
        resplandecer en el brillo de tus ojos.

Me dijeron
que no debía escribirte
y mírame aquí
        deshojando calendarios
        hasta que llegue el tiempo
        de abrir sin cortapisas los secretos
        inaugurar el día
        y hacer recolecta de las lluvias.

Me dijeron
que no debía escribirte
y mírame aquí
    repartiendo sonrisas y ocultando llantos
    inventando a cada paso
    inéditos mares insaciables
    que alimenten el hambre voraz de tus canciones.

Me dijeron
que no debía escribirte
y mírame aquí
    asiduo infatigable
    preparando cada momento
    historias diferentes.

Me dijeron
que no debía escribirte
y mírame aquí
    contando el tiempo a cuentagotas
    descifrando dolores cotidianos.

Me dijeron
que no debía escribirte
y mírame aquí
    muriendo de silencio...

Una muerte a destiempo me recorre

Lo único que sé
con precisión
es que yo nunca
tuve padre.

Fui vagando por la vida
revisando los rostros transeúntes
para reconocer en ellos la mirada,
el gesto, la sonrisa.

Con la tristeza mis días
se oscurecían
y mis noches eran espacios sin destino,
abismos insondables donde el sueño
se negaba a florecer
porque me ahogaba el llanto.

¿Por qué la vida borra a veces
la fuente de donde el agua brota
para saciar la sed del caminante?

¿Por qué se niega el amor
o se da como limosna a cuentagotas?

Que no nos niegue el viento
sus caricias
porque el amor no llega a su destino.
Que no se cierren puertas
para poder descubrir
bajo cualquier dintel
una sonrisa infantil
que ilumine de noche los senderos.

Una muerte a destiempo me recorre.
Se me murió mi padre desde siempre
y ando buscando un resquicio
donde poder acomodar mi cuerpo
para que exhale sus últimos suspiros.
Que nazcan así nuevas sonrisas,
para que el tiempo renueve sus historias,
para que inventen de nuevo la luz
y construyan el amor con otras lunas.

Desde cualquier lugar del universo
contemplaré sin musitar

el tránsito incansable de todos mis afectos
haciendo del otoño primaveras.
Ahí estaré sonriendo, entonces,
seguro de recorrer otra vez el camino
si descubriera la forma de mirar
a través de las estrellas cintilantes,
para ser padre, de nuevo,
de quien presente sin límite su ofrenda.

Soñar junto a la historia

He recorrido los espacios de un tiempo
que se pierden con frecuencia entre el polvo de los días
pero nunca su esencia se deslíe
porque son germen y conciencia de un pasado
que sin darles retoque o maquillaje
son presente indubitable.

Tu voz escrita ha sido un aliciente
en medio de este mar de zozobras y sorpresas que es la
vida
donde no se puede concretar el tono preciso de las cosas
porque el tiempo es voraz para el olvido
y casi nunca permite que exista tiempo preciso
para recomponer las líneas de la vida.

Mi madre poco supo de lo que yo canté o dije a cuatro
vientos.
No supo quizá cuántas veces alcé la copa para brindar
por ella
o recordarla
en cualquier madrugada de recuerdos,

mañanas luminosas
o noches de luna inamovibles.

Mi madre lloró a solas,
en silencio,
aunque algunas veces pude descubrir su dolor
manifiesto
por lo que no podía construir,
impedida por sus valores o su pensamiento impuestos.
Fue una mujer feliz por inmanencia
pero sujeta al vaivén inevitable de las circunstancias
en donde el ser humano tropieza, a veces, sin remedio.

Recuerdo su sonrisa en todo tiempo,
su mirada reflexiva de cariño ilimitado
su afán por celebrarlo todo,
hacer fiesta y gozo sin medida
y encontrar en el menor rescoldo el germen de la dicha.

Me dejaba cada noche una caricia
y junto a ella
la certeza de que el mundo sería sin duda mi dominio
el espacio donde podría construir mis sueños sin
medida.

Cuando su voz fue ya más leve,
yo pude alzar la mía
para que fuera escuchada de múltiples maneras.
Dije mi tiempo, mi pasado, mis discordias,
pero también la enseñanza aprendida
para modelar la dicha, el gozo y la esperanza.

Mi voz fue de alguna manera su voz
no tengo duda.
Mi gozo es la herencia de su decisión innegable
de hacer del tiempo un gozo eterno.

Y vago ahora por el mundo
diciendo a todos los que coinciden en mi senda
que el tiempo no es algo inamovible
y que podemos a diario
construir la historia, nuestra historia,
con los detalles y destellos que soñamos.

Podemos ahora soñar de nuevo junto a la historia
encender la chimenea
decantar el vino
brindar con los que están
pero también con los que ya se fueron

dándoles vida en el recuerdo
para juntos construir el mundo nuevo que anhelamos.

Cuando el otoño llegue

No vendrá de la misma manera el viento
cuando aprenda a redoblar tambores
para anunciar alboradas.

El alba sabrá enunciar a tiempo la palabra exacta.
Adivinaré la textura del cielo y el oleaje del mar
mientras la remembranza anuncie el color del horizonte.

Tu palabra será la misma, siempre, igual que tu sonrisa
pero cuando pueda armonizar sonidos, estarás en Roma
o en Praga esperando a que el reloj marque las horas.

No habrá historia entonces, no sucumbiré a tu encanto
y solo seré capaz de recordar tus oquedades,
siembra precisa para cosechar asombros cada tarde.

La historia es otra, no hay manera de sucumbir en la
zozobra
porque el aroma de tu piel será la seña para nombrarlo todo
y de mi estío surgirá la sola mención del mundo de los
sueños.

Cuando el otoño llegue, no estaré para escucharte
ni mi tacto podrá recorrer la tersura de tu piel
en medio del vendaval de sinsabores que te nublan.

Seguiré mi viaje, sin temores. Arroparé tu cuerpo,
habrá una despedida y avanzaré en un camino sin
retornos
hasta arribar a un puerto de abrigo, lleno de espigas y
alebrijes.

El tiempo del dolor se habrá diluido entre las sombras
y nada podrá perturbar los sueños que nos signan
para empezar de nuevo a nombrar todas las cosas por su
nombre.

Um samba de saudade

Para mi esposa, mis hijos y mis nietos

Si la vida se acaba
no hagan caso.

Si una mañana no estoy
aquí ya más,
acomoden mis cosas,
resérvenles lugar
y denle acomodo al corazón
de nueva cuenta.

Si un día no puedo compartir
comida y tiempo
dividan en tres la nueva vida
y una vez cada cinco años, diez,
alguna vez,
cosechen una flor
y hagan un samba
sin dolor

sin llanto,
que ahí estaré bailando y cantando
con ustedes.

2020.06.29

Autocrítica

No nos podrán culpar jamás
de no haber sido idealistas,
ni de no hacer música,
de no tomar café y hacer poesía.

Pero sí nos señalarán
a veces
de haber sido impuntuales a la historia
y haber sido satisfechos.



Colección
Lima Lee

